

HOMENAJE A DON MARCO FIDEL SUÁREZ

José María Bravo Betancur

Suárez como literato en la Academia Antioqueña de Historia

*Este joven, en lo intelectual, tiene las propiedades del avestruz:
la de digerir hasta el hierro*

Manuel Uribe Ángel

Fue don Marco Fidel Suárez, quien se conoció como Luciano Pulgar en el mundo de las letras, un estadista, diplomático, escritor insigne e inimitable, humanista de gran fama, docto historiador, católico y patriota por convencimiento, en una palabra, un sabio. Su Santidad Benedicto XV hizo reconocimiento a sus virtudes cívicas y domésticas, a su conducta ejemplar y a su catolicismo. Su famosa oración a Jesucristo fue traducida a varios idiomas, digna para muchos de sus biógrafos, de la pluma de Teresa de Jesús o de Cervantes Saavedra.

En el libro *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* de Joaquín Ospina, su autor anota lo siguiente:

Suárez Marco Fidel. Nació en Hato viejo, hoy Bello, que está en un vallecito abundante en arroyos y arboledas, y era entonces en lo administrativo una fracción del distrito de Medellín. Allí se meció la cuna del señor Suárez, el 23 de abril de 1855 en una humilde casa pajiza, situada en *la calle arri-*

ba, vía que conduce a Sopetrán. Todavía se conserva *la chocita* como él denominaba el pobre albergue de los tiempos de su infancia y primera juventud. A unos trescientos metros hacia el suroeste se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, donde el presbítero Joaquín Tobón le empapó la cabecita con el agua bautismal y ungió sus miembros con el santo crisma... Su madre era Rosalía Suárez. (p. 694)

Su paso por el Seminario Conciliar de Medellín fue muy destacado como discípulo y profesor; allí regentó las cátedras de latín, filosofía, álgebra y geometría.

Perteneció a la Academia Colombiana de la Lengua, en donde recibió el título de académico correspondiente, después de ganar el concurso abierto por dicha entidad para conmemorar el centenario del nacimiento de don Andrés Bello. Su trabajo ganador del concurso fue un *Ensayo sobre la gramática castellana*.

Desde entonces el señor Suárez quedó consagrado como un maestro de la literatura. En los años 1883-1884 acompañó a don Miguel Antonio Caro en la dirección de la Biblioteca Nacional. Trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1885 hasta 1895. Posteriormente asistió a la Cámara de Representantes por la circunscripción electoral de Medellín. Se alejó por unos años de la política. Más adelante, acompañó en el ministerio de Instrucción Pública al doctor Carlos E. Restrepo durante su mandato presidencial. Participó en la espinosa cuestión de Panamá, recibiendo por su actuación grandes elogios del general Rafael Uribe Uribe en términos de que *acertaba a dar con la palabra o con la frase necesaria para llegar a una solución satisfactoria*. En 1914 se vinculó al Ministerio de Relaciones Exteriores en el gobierno del doctor José Vicente Concha. El 7 de agosto de 1918 se posesionó Marco Fidel Suárez como presidente de Colombia, en donde desarrolló una labor muy notoria, entre otras cosas, en lo relacionado con la red férrea del país.

Dejó para la posteridad sus *Memorias y Mensajes* como ministro de Despacho y Presidente de la República; además, un *Tratado sobre el participio*, la *Oración a Jesucristo*, *El Castellano en mi tierra*, *Núñez* y los *Sueños de Luciano Pulgar*. Sus temas predilectos fueron la historia, la jurisprudencia, el derecho internacional, la literatura y la política.

Murió en Bogotá en la noche del 3 de abril de 1927.

El ilustre hombre de Colombia, don Marco Fidel Suárez, ingresó a la Academia Antioqueña de Historia el 4 de diciembre de 1904.

En el primer libro de Actas de la Academia, que se conserva en los archivos de la Institución, se encuentra en manuscrito y perfectamente conservado el Acta de la sesión del día 9 de noviembre de 1904. Dicha sesión se realizó a las tres de la tarde en el salón de la Biblioteca de Zea. Allí se aprobó por unanimidad de votos, entre otros, el ingreso como Miembros de Número de los siguientes personajes ilustres Antioquia: (...) don Carlos E. Restrepo, doctor Eusebio Robledo y doctor Juan B. Montoya y Flores. Además, el ingreso como Miembros Correspondientes de los doctores Antonio José Restrepo, Rafael Uribe Uribe ...y señores Leocadio Ma. Arango, Marco Fidel Suárez. (...) En el Acta del 13 de Enero de 1905, bajo la Presidencia de don Tulio Ospina, fueron ratificados. Dos de ellos ocuparon la Presidencia de Colombia. Por este nombramiento, la Academia recibió el siguiente comunicado:

Bogotá, 14 de diciembre de 1904

Sr. Secretario de la Academia Antioqueña de Historia - Medellín

Me es grato y muy honroso el contestar el oficio de Ud. de 22 de Noviembre próximo, recibido por mí en que Ud. se digna comunicarme que la Academia Antioqueña de Historia me hizo el alto honor de elegir como Miembro Correspondiente, designación que acepto tanto más agradecido cuanto menos acredito a ella.

Con fina voluntad me suscribo de Ud., Sr. Secretario,

Atento y seguro servidor,

Marco Fidel Suárez

Don Marco Fidel Suárez fue un miembro muy apreciado en la Academia Antioqueña de Historia. En diferentes Repertorios Históricos, órgano oficial de la Institución, se publicaron muchos de sus escritos. Algunos de ellos son los siguientes, que se presentan como fueron redactados:

Don Juan del Corral es un artículo escrito en Bogotá en 1881; lo publicó la Academia en su *Repertorio Histórico*, año 1, agosto 11 de 1913 Nos. 5 a 8, y se publicó nuevamente con el título *El Padre de la Independencia: Juan del Corral*, en el volumen 38, diciembre 1987, N° 251. Allí anota:

Entre los hombres que trabajaron en favor de nuestra independencia, tiene muy honroso puesto el personaje cuyo nombre acabamos de escribir. Perteneció a aquella generación, hoy extinguida, de hombres ilustres, nacidos casi todos en el último tercio del siglo pasado, grandes en hechos y virtudes, almas elevadas y únicas capaces de llevar a cabo la gloriosa empresa, fabulosa para los que hoy vivimos, de dar libertad a muchos pueblos. (p. 410-411).

Otro de sus trabajos lleva el título de *Francisco Antonio Zea*, publicado en los *Repertorios* Nos. 5 a 8 y 9 a 12. Allí, en su breve introducción anota:

Sin hacer caso de exageraciones que han venido a ser lugares comunes, es fuerza reconocer que el régimen de los virreyes no fue propicio en América a la instrucción popular ni a la ilustración de la clase aristocrática. Puede por tanto estimarse providencial el adelanto científico desarrollado en el Nuevo Reino de Granada pocos años antes de declararse la Independencia. Figuraron entonces no sólo personajes ilustrados, sino distinguidos cultivadores de las ciencias y alumnos aprovechados de las Musas, que a virtud casi de sus solos esfuerzos adquirieron suficiente saber para libertar a su patria y conquistarse un puesto glorioso en la historia literaria y científica (p. 555, 556).

Con el título *Alocución del 20 de julio de 1920*, Bogotá 20 de julio de 1920, Marco Fidel Suárez solicitaba a todos los colombianos para que el lema verdadero se cifre en las siguientes palabras: *Libertad, Prosperidad y Caridad*. El siguiente es parte del texto que fue publicado en el *Repertorio Histórico* volumen 16, sin fecha, Nos. 153 a 156 inclusive.

Conciudadanos:

Hoy conmemoramos el día en que empezó hace ciento diez años, la existencia de la Patria es decir, la vida de nuestra nación como estado independiente. El 20 de julio de 1810 proclamaron nuestros mayores la eman-

cipación de la tierra que ha venido después a ser el núcleo de la república de Colombia.

(...)

Tócanos a nosotros, recordando la obra de nuestros libertadores y organizadores, agradecer sus martirios y esfuerzos, imitar sus virtudes y aprovechar su trabajo. Tócanos igualmente, contemplando nuestros propios deberes y mirando a la dicha de la posteridad, hacer esfuerzos incesantes para asegurar la paz, la cultura y la libertad política y civil de Colombia.

(...)

Roguemos a la Providencia se digne decretar en sus paternos designios, que nuestro lema verdadero, observado y querido, se cifre en estas tres palabras: Libertad, Prosperidad, Caridad.

La Libertad que es sinónimo de justicia, debe consistir en la expedición y ampliación de leyes que respeten y consagren el derecho público y privado y las garantías civiles y políticas.

La Prosperidad vendrá, si todos los ciudadanos, cada cual en su esfera y en el alcance de sus facultades, huye la ociosidad y aplica sus potencias a la producción de la riqueza; y si las riquezas naturales en que abunda nuestra Patria, y que felizmente se presentan hoy en día como una consoladora realidad, se explotan de acuerdo con la equidad y la prudencia, asociado al capital nacional y extranjero a las fuentes de bienestar en que abunda el suelo de nuestra Patria.

Y la Caridad morará entre nosotros, siempre que el amor de hermanos reconozca que él no puede existir si no tiene por base a Dios como Padre, verdad sublime que ha sido reconocida en estos días, por nadie menos que por aquellos que dirigen el timón del Imperio Británico. (p. 100-101)

Otro de sus escritos tiene el título de *Cristóbal Colón*. Lo inicia así:

Si se exceptúan las que se refieren a acontecimientos divinos, no hay entre las fechas históricas ninguna comparable con la que recuerda el descubrimiento del Nuevo Mundo. En su celebración toman parte las ciencias, para recordar uno de sus más grandes triunfos; la gratitud de cien naciones para bendecir a quien les dio existencia o poderío; y la admiración de todo el mundo civilizado, para conmemorar una de las mayores hazañas realizadas por el hombre.

Ni hay entre la edad moderna y la media edad una línea más profunda, una diferencia más cardinal que el descubrimiento de América, pues ese suceso, en sí mismo y en sus consecuencias, es mucho más importante que todos los grandes hechos que tuvieron lugar en la fecunda zona de tiempo que separa a aquellas edades. Ni la Reforma, ni el Renacimiento, ni la Imprenta igualan la obra de Cristóbal Colón que, abriendo a los hombres un nuevo mundo, descorrió también el velo a la mitad del firmamento, ofreció a las ciencias un inmenso campo de observación y de estudios, determinó poderosas emigraciones en nuestra especie, modificó la faz religiosa del orbe y cambió la política y los destinos de grandes Estados. (p. 517)

En el volumen 33, N° 233, 1980, del Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia, bajo el título de *Epistolario de Marco Fidel Suárez*, aparecen una serie de cartas escritas por don Marco Fidel, que muestran su calidad humana, su sentido profundo de la amistad y su arraigado catolicismo.

En la carta dirigida al señor doctor José Joaquín Isaza, que según su biógrafo don Heriberto Zapata Cuenca fue escrita a principios de enero de 1869, le manifiesta:

Deseando, yo, desde mi más tierna edad seguir la carrera sacerdotal i, como para llenar este designio se requiere, como un requisito indispensable el ser alumno del Seminario y siendo Usia Illma, el principal Director de este distinguido Plantel le suplico con el más profundo respeto, se digne admitirme en dicho establecimiento como alumno eterno de él.

Si U. I. tiene la bondad de dispensarme este favor, le quedaré eterna e infinitamente reconocido.

Al mui respetable Sr. Dr. José Joaquín Isaza. Me suscribo de U. Su affmo i obsecuente servidor,

Marco Fidel Suárez. (p. 51)

La siguiente es una bellísima carta de gran actualidad que lleva por título *La humilde choza mía*, dirigida al señor don Juan de J. López Mesa, escrita en Bogotá el 3 de julio de 1916.

Estimado señor y amigo:

La fineza de usted al enviarme los retratos de la humilde choza mía donde me crié y viví muchos años, me autoriza para desde luego llamarlo amigo y muy estimado por cierto.

Ya había visto yo esa fotografía junto con otras muy lindas que me señaló el señor don Sebastián Hoyos, tomadas muy artísticamente por usted, del valle y pueblo de Hato viejo. ¡Qué hermosa es mi tierra, y qué bello es el trabajo de usted!

Hace años que cedí la casita y obsequié otra que compré en la misma calle de Hato viejo a un tío mío que me fue muy bueno y que descansa ya de sus trabajos en el cementerio de mi pueblo.

Lamento que no cuiden la casita y que antes de tomar la fotografía no hubieran empajado los extremos del caballete, las palomeras como decimos o decíamos allá. Quedó pregonando el descuido, y al decirse que es mía o que lo fue, pregonan también poco afecto de mi parte. Es lo único que no me gusta, no diré de la fotografía, pero sí de la circunstancia en que fue tomada.

Por lo demás cuente usted con mi reconocimiento y créame su affmo. Amigo y S.

(Fdo.) Marco Fidel Suárez (p. 73)

Don Juan del Corral es un artículo escrito en Bogotá en 1881; lo publicó la Academia en su Repertorio Histórico, año 1, agosto 11 de 1913 Nos. 5 a 8, y se publicó nuevamente con el título *El Padre de la Independencia: Juan del Corral*, en el volumen 38, diciembre 1987, N° 251. Allí anota:

Entre los hombres que trabajaron en favor de nuestra independencia, tiene muy honroso puesto el personaje cuyo nombre acabamos de escribir. Perteneció a aquella generación, hoy extinguida, de hombres ilustres, nacidos casi todos en el último tercio del siglo pasado, grandes en hechos y virtudes, almas elevadas y únicas capaces de llevar a cabo la gloriosa empresa, fabulosa para los que hoy vivimos, de dar libertad a muchos pueblos. (p. 410-411)

Otro de sus trabajos lleva el título de *Francisco Antonio Zea*, publicado en los *Repertorios Nos. 5 a 8 y 9 a 12*. Allí hace una breve introducción anotando:

Sin hacer caso de exageraciones que han venido a ser lugares comunes, es fuerza reconocer que el régimen de los virreyes no fue propicio en América a la instrucción popular ni a la ilustración de la clase aristocrática. Puede por tanto estimarse providencial el adelanto científico desarrollado en el Nuevo Reino de Granada pocos años antes de declararse la Independencia. Figuraron entonces no sólo personajes ilustrados, sino distinguidos cultivadores de las ciencias y alumnos aprovechados de las Musas, que a virtud casi de sus solos esfuerzos adquirieron suficiente saber para libertar a su patria y conquistarse un puesto glorioso en la historia literaria y científica. (p. 555, 556)

Con el título *Alocución del 20 de julio de 1920*, Bogotá 20 de julio de 1920, Marco Fidel Suárez solicitaba a todos los colombianos que se cifrara el lema verdadero en las siguientes palabras: *Libertad, Prosperidad y Caridad*. El siguiente es parte del texto que fue publicado en el *Repertorio Histórico* volumen 16, sin fecha, Nos. 153 a 156 inclusive.

Conciudadanos:

Hoy conmemoramos el día en que empezó hace ciento diez años, la existencia de la Patria es decir, la vida de nuestra nación como estado independiente. El 20 de julio de 1810 proclamaron nuestros mayores la emancipación de la tierra que ha venido después a ser el núcleo de la república de Colombia.

...

Tócanos a nosotros, recordando la obra de nuestros libertadores y organizadores, agradecer sus martirios y esfuerzos, imitar sus virtudes y aprovechar su trabajo. Tócanos igualmente, contemplando nuestros propios deberes y mirando a la dicha de la posteridad, hacer esfuerzos incesantes para asegurar la paz, la cultura y la libertad política y civil de Colombia.

En nuestras manos está, en cierta manera, el porvenir de los ciudadanos que han de reemplazarnos como miembros del Estado y que deben labrar su prosperidad y su honor, si trabajan como hombres de bien, o por el contrario, su malestar o descrédito. Si llevándose por la impiedad, el odio

o la desidia, desaman la paz, hieren la libertad y la justicia, o descuidan los adelantos nacionales.

Confiemos en que el cielo, que mira siempre con ojos amigos las buenas intenciones y la rectitud de las obras nos libraré a nosotros de dar perversos ejemplos a nuestros sucesores, y a ellos de olvidar los deberes de los buenos ciudadanos.

Roguemos a la Providencia se digne decretar en sus paternos designios, que nuestro lema verdadero, observado y querido, se cifre en estas tres palabras: Libertad, Prosperidad, Caridad.

La Libertad que es sinónimo de justicia, debe consistir en la expedición y ampliación de leyes que respeten y consagren el derecho público y privado y las garantías civiles y políticas.

La Prosperidad vendrá, si todos los ciudadanos, cada cual en su esfera y en el alcance de sus facultades, huye la ociosidad y aplica sus potencias a la producción de la riqueza; y si las riquezas naturales en que abunda nuestra Patria, y que felizmente se presentan hoy en día como una consoladora realidad, se explotan de acuerdo con la equidad y la prudencia, asociado al capital nacional y extranjero a las fuentes de bienestar en que abunda el suelo de nuestra Patria.

Y la Caridad morará entre nosotros, siempre que el amor de hermanos reconozca que él no puede existir si no tiene por base a Dios como Padre, verdad sublime que ha sido reconocida en estos días, por nadie menos que por aquellos que dirigen el timón del Imperio Británico. (p. 100 - 101)

Otro escrito de don Marco Fidel Suárez, tiene el título de Cristóbal Colón. Lo inicia manifestando:

Si se exceptúan las que se refieren a acontecimientos divinos, no hay entre las fechas históricas ninguna comparable con la que recuerda el descubrimiento del Nuevo Mundo. En su celebración toman parte las ciencias, para recordar uno de sus más grandes triunfos; la gratitud de cien naciones para bendecir a quien les dio existencia o poderío; y la admiración de todo el mundo civilizado, para conmemorar una de las mayores hazañas realizadas por el hombre.

Ni hay entre la edad moderna y la media edad una línea más profunda, una diferencia más cardinal que el descubrimiento de América, pues ese

suceso, en sí mismo y en sus consecuencias, es mucho más importante que todos los grandes hechos que tuvieron lugar en la fecunda zona de tiempo que separa a aquellas edades. Ni la Reforma, ni el Renacimiento, ni la Imprenta igualan la obra de Cristóbal Colón que, abriendo a los hombres un nuevo mundo, recorrió también el velo a la mitad del firmamento, ofreció a las ciencias un inmenso campo de observación y de estudios, determinó poderosas emigraciones en nuestra especie, modificó la faz religiosa del orbe y cambió la política y los destinos de grandes Estados. (p. 517)

Suárez en su artículo hace un gran elogio de la empresa adelantada por Colón, cuando la lucha por sus objetivos llegó hasta los extremos de la agonía, y luchó tras sus ideales alentado por algunas simpatías y algunos estímulos. Según Suárez, *una vez puesto en el camino, cuando se vio perdido en las lóbregas soledades del Atlántico a inmensa distancia del punto de partida, llegó un momento en que se halló luchando él solo contra los hombres y contra el universo.* (p. 518)

Pero Colón siguió adelante, desplegó todos los recursos de su imaginación y llegó finalmente el momento en que la fe y la constancia descubrieron el anhelado objeto, en la madrugada del 12 de octubre de 1492. Es difícil imaginar, anota Suárez, *los transportes de júbilo, los raudales de dicha que hubieron de inundar el corazón del inmortal navegante en el momento en que descubrió la tierra que buscaba.* (p. 518)

En el *Epistolario* hay dos cartas dirigidas a su amigo don Enrique W. Fernández, residente en Barcelona, en las que se muestra esa riqueza poética del autor y su sensibilidad profunda. Dice así la primera:

Bogotá, el 14 de octubre de 1.916

Amado amigo:

Hace muchos meses que no recibo carta tuya y que yo tampoco te las envío. Ese molino, esta galera en que me hallo y de que el Señor no quiere sacarme, absorbe por entero mi tiempo y lo convierte en una tela lúgubre de trabajos y dolores.

Suelo por la noche o al fin de la semana hacer un recuento de esas espinas, y hay fechas en que pongo en una tarjetica esa amarga deprecación y

otra parecida: '¡Dios mío! Compadece-me porque hoy han sido tantas las penas que ya las últimas no han sido sentidas por no haber hallado lugar vació en mi corazón'. Este se parece a una almohadilla de alfileres, que en ocasiones llega a colmarse.

Sigue la unión conservadora tal vez incontrastable, pero muy combatida por un partido llamado disidente y que, según propia confesión, no se diferencia en doctrinas sino en tendencias, tratando de realizar estas (mal pecado) en el restablecimiento de los bandos nacionalista e histórico. Como el olvido de estos ha sido una obra tan provechosa como cristiana, el tratar de restablecerlos ad hoc y sin el menor pretexto es cosa abominable y abominada por la opinión casi unánime de los conservadores. De manera que la disidencia se asfixia, enredada y caída en su propia trampa. Pero como la oposición es cosa inevitable, nos esforzamos por atraer a los disidentes aunque no a la Disidencia, que es decir, a la restauración de los viejos bandos.

Los departamentos antioqueños y caucanos especialmente, están cerrados y firmes, formando la base y el baluarte de la Unión. Queremos evitar a todo trance candidaturas antes de tiempo para no fraccionarnos y para evitar a la nación una agitación prolongada e innecesaria.

En octubre de 1.917 se lanzará por los conservadores del Congreso el candidato conservador, que mediante Dios ha de ser el de la gran mayoría. Aunque puede haber algún concurso liberal en la votación, no hay que confiar demasiado en él, sino obrar haciendo cuenta de que el propio esfuerzo tiene que ser la única causa de la victoria, por cuanto eso otro podría dejarnos a última hora descubiertos y en condición muy peligrosa.

Mi aspiración y mi deseo es servir a la Unión Conservadora hasta que ella y el Señor lo manden; considero por eso mismo (y prescindiendo de varis circunstancias que absolutamente me contraindican) que yo no debo salirme de donde estoy, porque aceptar otra cosa sería descuidar una obra indispensable y de importancia capital.

Ahí va uno apurando hiel, pisando espinas y sudando sangre, pero qué remedio. Dios nos dé a conocer su voluntad y fuerza para cumplirla: tal debe ser la norma sobre todo en estos días tan inciertos y dolorosos para la tierra de uno, en estos días ya lúgubres de la tarde de una vida que se acerca a la noche del sepulcro, y a las estrellas de la resurrección en el seno de la misericordia eterna. Después de eso, después de morir en el

perdón de Cristo, una cruz sobre las pobres cenizas, como símbolo de absolución y de esperanza.

Me estoy esforzando, y ya está eso terminado, por arreglar lo de límites con el Ecuador y Venezuela. Aunque evidentemente provechoso, el arreglo experimenta inaudita hostilidad proveniente de la pasión política y de cierta indiferencia de quien debiera apoyarlo. Puede ser que los aprueben, pero puede también que los nieguen o que los dejen en suspenso, lo que sería peor. El otro día les dije compendiando mi situación y sus motivos y fines: 'Estos convenios son necesarios, y cada día se presentan más urgentes y provechosos. Parodiando el dicho de un ingenioso prócer, resumo mi pensamiento diciéndooos: como los aprobéis, aunque me condonéis: como pasen ellos, aunque yo quede fuera de la ley'.

Y así es; con tal que borremos esta eterna zozobra y estas querellas interminables, yo quedaría tranquilo y satisfecho, aunque en lugar de honra eso fuera para mí y para mi recuerdo un estigma y un sambenito, porque sé que estos últimos serían cruel algarabía que corriera y se difundiera por los aires apasionados y mudables de la memoria humana, mientras que yo como Job estaría seguro de la clemencia, de la misericordia y de la absolución de Cristo, Dios crucificado, Dios de la justicia, del amor y del dolor. Cuán bueno, cuán dulce, cuán firme es creer en Él, y entregarse en su omnipotente protección, y ver venir todo, muerte, persecuciones y miseria - con la seguridad de que aquel que en Él espera jamás será confundido. Dios mío! Purifica mis votos y libra mi alma humillada de todo sentimiento de soberbia y satúrala no solo de confianza en ti sino de amor a mis hermanos, cuyas injusticias son imagen reducida de las mías!

Recibe de mi madre, hermana y pobres hijos muchos cariñosos recuerdos, y preséntalos, junto con los míos respetuosos, a tu señora y a todos los tuyos, por cuya dicha hace votos tu fraternal y amante amigo,

Marco Fidel Suárez (p. 74, 75, 76)

Pocos meses después, el 13 de abril de 1917, le escribía la segunda carta. En ella le manifiesta su hondo dolor por la muerte de su madre.

Querido amigo:

Mañana va a hacer un mes que pesa sobre mi corazón uno de los dolores más grandes que han amargado mi vida. Eso hace que mi buena y humil-

de madre nos abandonó. Ah! Cómo decirte más! No puedo amigo mío. Murió esperando en el Señor y bendiciéndonos. La coloqué en su humilde ataúd, y vestida con su hábito de San Francisco como ella lo deseaba. Después de eso sigo subiendo este calvario imaginándome frecuentemente que la oigo y que me encarga conformarme con la voluntad de Dios, como ella lo hacía. San Francisco de Sales enseña que Dios puede permitir a las almas que llegan a su seno, que sirvan para traer consuelos y buenas inspiraciones a los que dejaron en este mundo. Qué consoladora es nuestra fe!

Yo sigo, amado mío, en este remo. No sé si ya te dije cómo hay días en que llueven sobre el corazón tantas espinas, que las últimas no llegan a sentirse, por lo menos tanto como sería natural, por hallar supuesto en el ánimo ocupado ya por otros: no se sienten porque no caben más.

La muerte de mi madre, la persecución política, las zozobras y cuidados del empleo, los afanes de la situación, las obligaciones domésticas, el porvenir de los hijos ... ah! Cómo puede ser uno capaz de soportar tantos y tamaños pesares, espinas, angustias y cuitas. Sin embargo, el Dios del dolor, que a la vez lo es de la esperanza, como dice San Pablo, nos da valor y confianza con tal que se la pidamos humildes y contritos, diciendo: 'Dadme, Señor, a conocer vuestra voluntad y fuerzas para cumplirla. Dadme conformarme con ella en el tiempo y en la eternidad, en la vida y en la muerte, en la salud y en la enfermedad, en los bienes y en la miseria, en la honra y en las afrentas.

Dadme que piense, quiera, diga y haga lo que fuere vuestra voluntad, oh! Dios mío, que siendo omnipotente y santo de los santos, padecisteis como ningún pecador ha padecido.

Perdona esta charla, sacrílega en cierto modo.

Gracias por el recorte que me incluiste en tu última cubierta. Al decir Clarín que Bello escribía como conversando dice de él lo que de Tucídides dijo Macaulay y lo que según algunos es el sumo posible de buen estilo. Bello será pues comparable al griego, pero el pobre de mí, dista tanto de Bello como de aquí a Chile. (p. 77, 78)

Recibió importantes reconocimientos, que supo agradecer; el que le envió el Sumo Pontífice con motivo de su nombramiento como Presidente de Colombia dice así:

A Su Excelencia el Sr. Marco Fidel Suárez, Presidente de la República de Colombia.

Bogotá

Excelencia:

Tengo el honor de significar a Vuestra Excelencia que el Padre Santo aprovechando la oportuna ocasión de la elección de Vuestra Excelencia para Presidente de la República de Colombia, ha querido confirmar la particular benevolencia con que favorece a esa ilustre República y a su primer Ciudadano.

A tal fin el Padre Santo ha resuelto ofrecer a Vuestra Excelencia el donativo de una Medalla de oro, la cual de un lado ostenta su Augusta Efigie y al otro la imagen de la Santísima Virgen bajo el simbólico título de "Regina Pacis".

Al dar a Vuestra Excelencia noticia de este rasgo de consideración de Su Santidad, tengo el placer de remitirle, con esta mi respetuosa carta, la supra-dicha Medalla, incluida en un estuche de terciopelo, marcado en su parte exterior con el escudo del Pontífice Reinante.

Aprovechando además esta circunstancia, envío a Vuestra Excelencia mis felicitaciones más efusivas por su elevación a la primera Magistratura y le ruego acepte el homenaje de mi consideración más distinguida.

De Vuestra Excelencia
Verdadero servidor,

Pedro Cardenal Gasparri
Roma, junio 1918 (p. 81,82)

Cuando llegó para él el momento, después de diferentes incidentes, de retirarse de la Presidencia de la República, dirigió el 10 de noviembre de 1.921 una comunicación a los gobernadores, y otras personas, dice así:

Convencido de que mi actuación en el ejercicio del poder público estorbaría la expedición de leyes sumamente importantes y quizás necesarias para la Nación, me he creído obligado a separarme del puesto que vengo desempeñando desde el 7 de agosto de 1.918; lo que efectuaré mañana, de acuerdo con el aviso constitucional transmitido al Honorable Senado.

El cumplimiento de este deber es sumamente grato para mí, pues así coopero a favor de la tranquilidad social y política y sirvo a la República, eliminando con toda decisión una causa capaz de perjudicarla. Al mismo tiempo estoy convencido de que mi conducta será, en virtud de sus evidentes motivos, aprobada por todos mis conciudadanos sin distinción de partidos, y de que la posteridad no me hará el cargo de haber sacrificado a un mal entendido pundonor los grandes intereses y el mismo porvenir de nuestra amada tierra. Por todo lo cual me atrevo a suplicar a la Divina Providencia que haga brillar en estos días su luz y amor a favor de Colombia, conduciéndonos a todos sus ciudadanos a la concordia y al amor patrio que ella necesita.

Dios guarde a usted.

Marco Fiel Suárez (p. 103-104)

Fueron muchas las cartas publicadas, todas de gran contenido; para terminar esta lectura sobre tan importante personaje de Colombia, esta misiva enviada a Tunja desde Bogotá, el 15 de septiembre de 1.926 al doctor don Ignacio Vargas Torres, muestra la fuerza de sus creencias y su recia voluntad:

Muy respetado señor doctor y fino amigo:

Acepte mi cordial saludo y mis votos por su completo bienestar.

Un favor voy a pedirle; quizá sea el último que le va a prestar a este amigo que tantos le debe:

Como S.S. sabrá desde hace cinco meses y medio estoy reducido a la cama. En un principio se creyó y con bastante fundamento que la enfermedad cedería en algunos meses. No ha sucedido así. Día por día voy sintiéndome más decaído, ahora últimamente no puedo casi alimentarme. Las esperanzas de curación que había concebido ya las he perdido; solo espero ahora el momento en que el Señor quiera llamarme. Por eso le pido a S.S. que ruegue mucho por mí. En estos días de prueba es cuando más se necesita que Dios nuestro Señor le conceda a uno las gracias necesarias para asegurar la eterna salvación. Espero que S. S. me tenga presente cuando celebre y además en sus otras oraciones.

A Dios gracias, he tenido todos los auxilios espirituales que puede desear un cristiano que se halla en el estado en que estoy. No me ha faltado resig-

nación, pero por lo mismo hay que pedirle a Dios que me sostenga en estas buenas disposiciones hasta el último momento.

Confiando en sus oraciones quedo, tal vez por última vez,

Su afectísimo amigo y S.S. M.F. Suárez (p. 107-108)

Bibliografía

Academia Antioqueña de Historia: Actas de la Academia Antioqueña de Historia del 3 de diciembre 1903 al 12 de octubre 1934.

Academia Antioqueña de Historia, Repertorios Históricos:

Suárez, Marco Fidel. *Don Juan del Corral*, año 1, agosto 11 de 1913, Nos. 5 a 8, pág. 410.

_____. *Francisco Antonio Zea*, año 1, agosto 11 de 1913, Nos. 5 a 8, pág. 555.

_____. *Francisco Antonio Zea*, año 1, diciembre de 1913, Nos. 9 a 12, pág. 565.

_____. *Alocución del 20 de julio de 1920*, vol. 16, sin fecha, Nos. 153 a 156 (inclusive), pág. 100.

_____. *Cristóbal Colón*, vol. 13, mayo de 1937, No. 139, pág. 517.

_____. *Epistolario de Marco Fidel Suárez*, vol. 33, No. 233, 1980, pág. 51.

_____. *El Padre de la Independencia: Jun del Corral*, vol. 38, diciembre 1987, No 251, pág. 187.

Escobar C., Bernardo. *Don Marco Fidel Suárez*, vol. 14, julio de 1939, No. 144, pág. 261.

Imprenta Departamental de Antioquia, Medellín, 1954. *Marco Fidel Suárez, Escritos Escogidos*.

Ministerio de Educación Nacional Ediciones de la revista Bolívar, Biblioteca de Autores Colombiano. *Marco Fidel Suárez, Estudios Escogidos*.

Opina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*.

Solís Moncada, José. *Don Marco Fidel Suárez, un hombre eminente*, año 70, vol. 29, mayo a octubre de 1974, No. 224, Pág. 288.

Suárez, Marco Fidel. *Sueños de Luciano Pulgar*, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Colombianos, seis volúmenes.

Talleres de Ediciones Colombia, Bogotá. *El libro de oro de don Marco Fidel Suárez*.